



Para los que Tosen...

Que esta los sea reciente ó crónica, que ella sobrevenga de un resfriado, de un constipado, de una gripe, de una bronquitis crónica, de una coqueluche, de un asma, con ronquera de los bronquios.

tenga Vd. la completa seguridad que no existe nada más que un remedio único en el mundo entero, para su curación y al mismo tiempo para fortalecer sus bronquios, este es el

PECTORAL RICHELET
(Sin Alcohol ni Azúcar)

JAMÁS SE HA CONOCIDO UN DESACIERTO
(El "PECTORAL RICHELET" no contiene alcohol ni azúcar, no causa jamás el estornudo.)

Precio del frasco: 4 pesetas.

De venta en todas las Droguerías y Principales Boticas de España.

Laboratorio L. RICHELET, Rue Gambetta, 13, SEDAN (Francia)
Depósito general para toda España: D. FRANCISCO LOYARTE, Calle Loyola, 9, SAN SEBASTIAN

EL SECRETO DE SU BELLEZA
y de millares de mujeres mas admiradas por todo el mundo, que es axan siempre la

CREMA CALBER

Un poco que se aplique á diario en la cara, cuello, manos y brazos, deja la piel tan suave que rejuvenece, dando esa transparencia natural que toda mujer desea tener. Es fresca como un copo de nieve;

LA CREMA CALBER

es diferente de todas las demas cremas grasientas, las cuales no terminan mas que por cerrar los poros y ajar el cutis. Reune las cualidades esenciales para guardar la piel limpia, suave y transparente. — Comprad un bote enseguida y vereis como embellece vuestra piel cada dia

CREMA CALBER

Agente general y venta, Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: droguería de Tornero Hijos, y Echeverría é Hijos; en Irún, farmacia de Lago y droguería de Aristegui; en Rentería, droguería de Lecuona; en Vergara, droguerías de Camacho y Luis de Zabala; en Tolosa, farmacia de Oyazabal; en Eibar, droguería de Olavarrieta

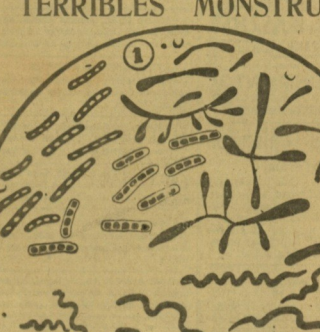
Fruta laxante refrescante conra el

ESTREÑIMIENTO
Almorranas, Bilis, Embarazo gástrico é intestinal, Jaqueca

TAMAR INDIEN GRILLÓN

Paris, 13, rue Pavée y en todas las farmacias

TERRIBLES MONSTRUOS



1. Bacilos de la Tuberculosis
2. Microbios de la Saliva

Es sabido que la Tuberculosis mata cada año más de diez millones de personas en el mundo, es decir, más de una cuarta parte de la población de Francia. Jamás en ningún tiempo ha causado la guerra tantas víctimas.

También sabe todo el mundo que dicha terrible enfermedad reconoce por causa los malos microbios, cuya forma damos en la figura adjunta. Pues bien; el Alquirtrán Guyot mata á la mayor parte de esos microbios; de ahí que el Alquirtrán Guyot. En efecto, el Alquirtrán Guyot, es en primer término, un antiséptico y, al matar á los microbios dañinos, nos preserva y nos cura de multitud de enfermedades. Aunque su principal acción la ejerce contra las enfermedades de los bronquios y del pecho.

El uso del Alquirtrán Guyot, á todas las comidas y á la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el asma más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más; á veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquirtrán Guyot destruye la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar á los malos microbios, causa de dicha descomposición.

[Descontad del consejo, recomiendo, al, en lugar del verdadero Alquirtrán Guyot, os proponen tal ó cual producto! Para lo-

GRAN REMEDIO EXTERNO

EMPLASTOS PERFORADOS AMERICANOS DE FIELTRO ROJO ó SEA BAYETA ENCARNADA DEL DR. WINTER

Los Emplastos de fieltro rojo del Dr. Winter Curan Catarras de pecho, bronquitis, reumatismo, dolores de pulmones, dolores de costado, dolores de espalda y riñones, lumbago, cláxica, calambres, etc., etc.

Exijate siempre la marca del **Dr. Winter**

VENTA: Farmacias y Droguerías

MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES SE HACEN EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO **San Marcial, 10**

ENCUADERNACIONES
de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico **San Marcial, 10**

Crema **Servus** la mejor para calzado

No ensucia

Gran barato Tarjetas

Sábanas, almohadas, camisas, pantalones, corsés, veos, pañuelos, medias, calcetines, botas, manilleras, tohallas, cojines, sobacos, almohadas tapetas, stores, visillos, etcétera, etc á precios baratísimos. Faldas raso liberty, (excepcional), á 8,25 pesetas.

Depósito de géneros de Laxate á precios de fábrica.

Grandes reclamos **"LA TOLOSANA"**—Garibay, 10

Se hacen toda clase de tarjetas de visita en la imprenta de este periódico á dos pesetas el ciento.

Folleton de "LA VOZ,"
28 de Abril de 1914 131

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona

El Conde de Monte-Cristo
POR Alejandro Dumas

guntó Monte-Cristo;—me parece haberlo oído decir.

—Sí, señor, hace veintiocho años, y desde este tiempo no hemos vuelto á ver tres veces al pobre marqués.

—Gracias, gracias—dijo Monte-Cristo juzgando por la postoración del mayor-domo, que ya no podía tirar de aquella cuerda sin temor de romperla;—gracias, dadme una luz.

—¿Os he de acompañar?

—No, es inútil; Bertuccio me alumbrará.

Y Monte-Cristo acompañó estas palabras con el sonido de dos piezas de oro que hicieron desahocar al conserje después de haber bucheado inútilmente sobre la chimenea—es que tengo aquí bujías.

—Tomad una de las linternas del, es-

Contratos de arrendamiento se venden en la imprenta de este periódico

QUEVENNE

ANEMIA FIEBRE VERDADERA El más poderoso remedio para la anemia y la fiebre.

14, rue de Beauvau, PARIS

MENTOCARINA DARW
(Marca registrada en Europa y América)

Maravilloso específico para las enfermedades de nariz, garganta, laringe y pecho

Constipados de cabeza, Resfriados, Expectoración abundante, Sequedad de nariz y garganta, Mucosidades secas de la faringe, Tos rebelde, Ozema, Ruido de oídos, Jaqueca rebelde, Asma, Ronqueras, Principios de tuberculosis

Depósito en San Sebastián, droguería de Tornero, Plaza de Guipúzcoa, núm. 6. —En Bilbao, Centro Farmacéutico, Luchana, núm. 1.

En esta conteniendo un pulverizador especial y un frasco de MENTOCARINA cuesta 9 pesetas.

Un frasco de MENTOCARINA sin pulverizador 3 pesetas

Almanaque Baillly-Baillière

ENCICLOPEDIA POPULAR ILUSTRADA PARA 1914

ENCUADERNADO 2 pesetas.

Litografía gratis en el número 28.607.

550 páginas de texto. = 1.000 grabados. = 10 mapas.

En provincias, más coste por gastos de transporte y certificado.

traje, Bertuccio y mostrarme las habitaciones—dijo el conde.

El mayor-domo obedeció sin observación; pero era fácil ver en el temblor de la mano que sostenía la linterna cuánto le costaba obedecer.

Recorrieron un piso bajo bastante grande, un piso principal compuesto de un salón, una sala de baños y dos alobas. Por una de estas alobas se iba á una escalera de caracol que conducía al jardín.

—¡Calle, aquí hay una escalera!—dijo el conde;—esto es bastante cómodo. Alumbradme, señor Bertuccio; pasad adelante y vamos á donde nos conducía esta escalera.

—Señor—dijo Bertuccio—conduco al jardín.

—¿Y cómo sabéis eso?

—Es decir, debe conducir... —Pues bien, nos aseguraremos.

Bertuccio lanzó un suspiro y pasó delante.

La escalera desembocaba efectivamente en el jardín.

En la puerta exterior se paró el mayor-domo.

—Vamos, señor Bertuccio—dijo el conde.

Pero éste estaba aniquilado, aturdido, casi sin conocimiento. Sus ojos buscaban á su alvedor como las huellas de un pájaro terrible; y con las manos crispadas parecían separar recuerdos espantosos.

—¿Qué es eso?—insistió el conde.

—No, no—exclamó Bertuccio colocándole la linterna en el ángulo de la pared interior;—no señor, no iré más lejos, es imposible.

—¿Qué decís?—articuló la irresistible voz de Monte-Cristo.

—¿Pero no veis, señor—exclamó el mayor-domo—que no es natural que teniendo una casa que comprar en Paris, la compréis justamente en Anteuil, y haya de ser el número 28 de la calle de la Fontaine? ¡Ah! ¡por qué no os lo he contado todo, señor! Seguramente no hubierais exigido que viniese. Yo esperaba que sería otra la casa del señor conde, ¡como si no hubiese otra casa en Anteuil que la del asesinato!

—¡Oh! ¡oh!—exclamó Monte-Cristo deteniéndose de repente;—¡qué palabras acabáis de pronunciar! ¡diable del hombre! ¡corro maldiciendo! ¡siempre misterios ó supersticiones! Vamos, tomad esa linterna y visitemos el jardín; conmigo espero que no tengáis miedo.

Bertuccio recogió la linterna y obedeció. La puerta, al abrirse, descubrió un cielo opaco, en el que la luna se esforzaba en vano por luchar contra un mar de nubes que le cubrían con sus olas sombrías que iluminaban un instante, y que iban á perderse en seguida, más sombrías aún, en las profundidades del firmamento.

El mayor-domo Bertuccio quiso dirigirse por un sendero de la izquierda.

—No, no, por allí no—dijo Monte-Cristo;

—¿qué seguir por las calles de árboles? Aquí se distingue una plazoleta, algunos de frente.

Bertuccio se enjugó el sudor que corría por su frente, pero obedeció; sin embargo, seguía inclinándose á la izquierda; Monte-Cristo seguía la derecha, y así que hubo llegado junto á unos cuantos árboles corpulentos y añosos, se detuvo.

—¡Alejados, señor—exclamó—alejados, os lo suplico; estáis justamente en el sitio.

—¿En qué sitio?

—En el sitio donde estoy.

—Querido señor Bertuccio—dijo Monte-Cristo riendo—volvéd en vos, os lo ruego; aquí no estamos en Sartène ó en Corso. Esto no es un bosque, sino un jardín inglés, y no sé por qué tenéis tanta repugnancia en seguirlo.

—¡Señor! ¡no estáis ahí! ¡no estáis ahí!...

—Creo que os volvéis loco, mase Bertuccio—dijo fríamente el conde;—si es así, avisadme, porque os haré encerrar en una jaula antes de que suceda una desgracia.

—¡Ay! ¡excolemis!—dijo Bertuccio meneando la cabeza y cruzando las manos con una actitud que hiciera reír al conde si pensamientos de mayor importancia no le ocupasen en este momento y no le hubiesen hecho prestar atención á las mejores palabras de su mayor-domo.—¡ay! excolemis, la desgracia ha ocurrido...

—Señor Bertuccio—dijo el conde—me agrada el ver torceros los brazos y abrir unos ojos de condenado, y siempre he notado que sólo hacen tantas conjeturas los que tienen algún secreto. Yo sabía que eráis corso, sabía que eráis sombrero, y algunas veces hablabais entre dientes de alguna historia de "venganza", y esto ocurre solamente en Italia, porque estas cosas están de moda en aquel país; pero en Francia el asesinato es de muy mal gusto; hay que guardarse que se ocupan de él jueces que lo condenan y cadafalés que lo venzan.

Bertuccio cruzó las manos, y como al ejecutar estas diferentes evoluciones no había dejado su linterna, la luz iluminó su rostro descompuesto.

Monte-Cristo le examinó con la misma mirada con que había examinado en Roma el suplicio de Andrés; después con un tono que hizo estremecer al pobre mayor-domo, dijo:

—Luego mintió el abate Busoni, cuando después de su viaje á Francia en 1829, os envió á mí con una carta en la que me recordaba vuestras buenas cualidades. ¡Y bien! ¡ay! ¿de quién es el responsable de su protegido, y sin duda sabré toda la historia de su asesinato; solamente os prevengo, señor Bertuccio, que cuando vivo en un país estoy acostumbrado á conformarme con sus leyes, y que no tengo ganas de andar con enredos con la justicia de Francia.

—¡Oh! no hagis eso, excelencia; os he servido fielmente, ¡no es verdad!—exclamó Bertuccio desesperado;—siempre he sido hombre honrado, y he hecho cuantas buenas acciones he podido.

—No digo que no—replicó el conde;—pero ¡por qué diablos estáis tan agitado! Esa es mala señal; una conciencia pura no pone las mejillas tan pálidas...

—Pero, señor conde—repuso vacilando Bertuccio—no me habéis dicho vos mismo que el abate Busoni, que oyó mi confesión en las prisiones de Nimes, os había advertido al enviarme á vuestra casa, que tenía una acción sola que reprenderme?

—Sí; pero como os dirigía á mí diciendome que erais un mayor-domo excelente, creí que habíais robado, nada más.

—¡Oh! señor conde—exclamó Bertuccio con desprecio.

—¿Porque como eráis corso no habíais podido resistir al deseo de hacer una pira? como suele decirse en nuestro país, cuando al contrario, se le deshace una.

—Pues bien sí, excelencia, sí, mi buen señor; eso es—exclamó Bertuccio, arrojándose á los pies del conde;—sí, es una venganza, lo juro, sólo una venganza.

—Comprendo; pero lo que no comprendo es que esta casa sea justamente la que os galvanice hasta tal punto.

—Sin embargo, es natural—replicó Bertuccio—puesto que la venganza fué ejecutada en esta misma casa.

—¿Cómo! ¿en mi casa?